

Cay. ¡Eh! Poco á poco...

(Ya es forzoso hacer de tripas
Corazon.) Tomas un tono...

Ramon. El que merece un villano.

Cay. A tal insulto respondo

Con una estocada.

Ramon. Acepto.

Cay. (¡ Muerto soy !) No es á propósito

Este sitio para hablar

Del dónde, el cuándo y el cómo.

En mi habitacion podemos

Tratar...

Ramon. Bien.

Cay. Soy hombre solo...

Ramon. ¿Dónde...?

Cay. En esta misma casa,

Cuarto principal, que pongo

A tus órdenes...

Ramon. Suprime

Cumplimientos enfadosos.

Cay. Lo cortés y lo valiente

No se excluyen. ¿A qué prójimo

Eliges para padrino?

Ramon. A don Agustin Orozco.

Cay. ¡ Calle ! ; Al marido... !

Ramon. Cabal.

Cay. Yo tengo que buscar otro.

A las dos te espero abajo.

Ramon. Puntual seré. (Si le rompo

La crisma, tendré siquiera

Ese justo desahogo.)

ESCENA XVIII.

DON CAYETANO.

Yo tiemblo. ; Terrible apuro !

¡ Por esta maldita lengua... !

Faltar á la cita... es mengua ;

Soltar la pelleja... es duro ;

Y él me mata ; de seguro !

Si se efectúa la lid. —

¿ Qué haré, cielos !... ; Ah ! Un ardid...

Ya el peligro no me inquieta,

Pues hay oro en mi gaveta

Y policia en Madrid.

(Vase por donde vino.)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

PAULA, DON AGUSTIN.

Paula. Si, mi adorado Agustin,

(Con la mantilla puesta.)

¡ Tanta ha sido su insolencia,

Tanta su perfidia !

Agust. ¡ Paula !

Ten cuenta, por Dios, ten cuenta

Con lo que hablas. Pueden ser

Terribles las consecuencias.

Paula. No, no me engaño : ni solo

Por una leve sospecha

Turbaria yo la paz

De tu alma.

Agust. ¿ Quién lo creyera

De un amigo ?

Paula. ¡ Ay, Agustin !

Ya no extraño que pretenda

El vecino hipocriton

Abusar de mi inocencia,

Cuando tu mejor amigo...

¡ Ya no hay virtud en la tierra !

¡ Oh, cuán á tiempo me abriste

Los ojos con la fraterna

De esta mañana !

Agust. Otra vez...

¡ Es tanto lo que me cuesta

Dar crédito á su traicion !

Cuéntame otra vez...

Paula. Vergüenza

Me da repetir...

Agust. No importa.

Te lo suplico, y, si es fuerza,

Te lo mando.

Paula. Yo no puedo

Decirte al pié de la letra

Los requiebros temerarios

Con que elogió mi belleza. —

« Hermosa Paula, ya he visto

A Agustin en la escalera,

Mas sin visitar á usted

No me voy, que es una deuda

¡ Tan sagrada... ! » Y me llamó

Sol y... ¿ Que sé yo?... Azucena...

Cuando me habló de tu empleo,

Le pregunté : ¿ es para fuera

De Madrid? Y respondió :

« No ; ¡ jamás !, que con la ausencia

De Paulita ; ay Dios ! Madrid

Se quedaria en tinieblas. » —

¿ Qué mas dijo ? ; Ah ! Que tu dicha

Envidiaba... ; Horrible escena !

Yo me levanté indignada,

Pero él ; nada ! ni por esas.

¡ Qué persecucion ! Por último,

Me fugué echando á la puerta

El cerrojo. Hice muy bien ;

¿ Verdad ? ; Las carnes me tiemblan !

Agust. ¡ Infame !...

Paula. Pero ¡ por Dios,

Mi bien !, que no haya pendencia.

Agust. No. (Reprimiéndose.)

Paula. Bueno es que le conozcas ;

Pero... sin reñir...

Agust. No temas.

Paula. Con el desengaño de hoy

No es ya de temer que vuelva...

Agust. Dices bien. Estoy tranquilo...

Paula. Puedes estarlo de veras,

Que en mi tierno corazon

Tú solo ; tú solo reinas.

Agust. Lo sé.

Paula. Y tengo honra, Agustin,

Y religion y conciencia.

¿ Yo faltarte en lo mas leve ?

¡ Yo ! ; Jesus ! Primero muerta.

Agust. Si ; lo creo. ¡ Eres un angel ! —

Yo obraré con la prudencia

Debida... ¿ Ibas á salir ?

Paula. Sí ; á comprar hilos y sedas...

Cintas, agujas, botones...

No quiero que me suceda

Otra vez... ¡ Oh ! Voy á ser, —

Ya lo verás —, muy casera,

Muy hacendosa. — ¿ No vienes ?

Agust. No puedo. Tengo unas cuentas

Pendientes...

Paula. Adios, bien mio.

Agust. Adios.

Paula. Pronto doy la vuelta.

ESCENA II.

DON AGUSTIN.

¡ Buenos estamos, honor !

¿ Es esta, Ramon, es esta

Tu amistad ? ; Necio de mí

Que pude creer en ella ! —

¿ Y de qué me quejo ? ; ¿ Acaso

No me protege... y me emplea ?

¿ Cómo ? Por mi linda cara,

Sin ninguna recompensa,

¿ Sobornará á los porteros,

Adulará á su excelencia

Y sitiara noche y dia

Al oficial de la mesa ?

Si él me pidiese dinero

Como tantos que comercian

Con su poder ó su influjo,

¡ Oh ! sería una bajeza.

Mas codiciar la mujer

De un protegido... es moneda

Tan corriente... Así será

Nuestra amistad mas estrecha ;

Asi brillará en la corte

Esa hermosura modesta

Que vive oscura, olvidada,

Y así tendrán los poetas

Satiricos nuevo asunto

Donde lucir su agudeza.

(Suena la campanilla.)

¡ Oh abominacion ! ; Oh infamia !

La sangre hierve en mis venas,

Y toda la suya es poca

Para lavar tanta ofensa.

ESCENA III.

DON AGUSTIN, MARIANA.

Mar. De parte de don Ramon

(Viene por la puerta de la derecha.)

Galvez, este pliego.

Agust. Venga.

(Tomando uno que trae Mariana.)

Vete.

(Abre el pliego.)

Mar. (Está de mal talante.

(Yéndose por la izquierda.)

¿ Si tendrá alguna sospecha... ?)

ESCENA IV.

DON AGUSTIN.

El despacho consabido...

¡ Oh ! cumple bien sus promesas. —

Lo haré pedazos... Pero esto

Ha de ser en su presencia. —

Una carta.

(Lee.)

« Amigo mio,

Estamos de enhorabuena. »

(Interrumpe la lectura.)

¡ Estamos !... Si, ya comprendo...

Habrá mayor desvergüenza?

(*Vuelve á leer.*)

« Me apresuro á remitirte
El despacho. Estoy de prisa.
Luego te hablaré de asuntos
Que á los dos nos interesan. »

(*Suspende otra vez la lectura.*)

¡ Traidor! Ya estará fraguando...

(*Concluye de leer.*)

« Adios. Tuyo siempre. » — *Et cætera.*

(*Guarda los papeles.*)

Volaré en su busca. ¡ Aleve!
No esperas tú la respuesta
Que voy á darte. — Mariana. —
Donde quiera que le vea...

ESCENA V.

DON AGUSTIN, MARIANA.

Mar. Señor...

Agust. Dile á tu señora
Que salgo á unas diligencias.

Mar. Bien.

Agust. Y si el señor de Galvez
Vuelve durante mi ausencia,
Que no se vaya : ¿lo entiendes?
O diga dónde me espera.

ESCENA VI.

MARIANA.

Nunca le he visto tan serio.
¿Habrá sabido tal vez
Que el señor don Cayetano
Quiere que dos sean tres?
Si la señora le ha dicho
Como es tal su sencillez,
Lo del coche y las visitas
De esta mañana y de ayer;
Por mas que ella le asegure
Que el tal es hombre de bien,
No caerá tan fácilmente
Don Agustín en la red. —
Pero al irse está mañana
¡ La abrazó con tanta fe!...
Sí, yo lo vi por el ojo
De la llave. ¿Cómo pues...?
Luego me fui, con pretexto
De oír misa, hácia el cuartel;

Don Ramon vino entretanto,
Don Cayetano después...
Vuelvo y la encuentro llorosa;
Y no me dice por qué...;
Y se pone la mantilla;
Y el amo vuelve tambien;
Y hablan los dos en secreto;
Y me da un pliego Ginés
Para el amo; y él me pone
Un gesto de Lucifer.

(*Suena la campanilla.*)

Vaya, aquí hay gato encerrado. —

Pero yo no acierto... — ¿Quién?

(*Dirigiéndose á la puerta de la derecha.*)

Abre Jaime. — Una señora...

Con un viejo...

Ter. Hasta mas ver,

(*Dentro.*)

Y gracias.

Mar. Aquí se cuela

Sin decir Jesus ni amen.

ESCENA VII.

MARIANA, TERESA.

Ter. ¿Dónde, dónde está?

(*En traje de camino.*)

Mar. ¿Señora!...

¿Por quién preguntaba usted?

Ter. Por don Agustín Orozco.

Mar. Aquí vive.

Ter. Ya lo sé.

Me lo han dicho en el portal,

Y que ya ha vuelto de Uelés. —

Pero ¿dónde está...?

(*Dando algunos pasos.*)

Mar. Ha salido.

Ter. ¿Y su señora? (*Deteniéndose.*)

Mar. Tambien.

Ter. A bien que no tardará

(*Sentándose y dejando junto á lo mesa la sombrilla.*)

En venir. — Cosa cruel

Es caminar en galera.

Con el continuo vaiven...

¡ Jesus!

Mar. (¿Quién será...?)

Ter. Hecha traigo

La cabeza un cascabel. —

Me quitaré este sombrero,

Que se me salta la sien. (*Se lo quita.*)

¿Y el ridículo? ¡ Dios mio!... —
¡ No hay mas! ¡ Allí lo dejé!

(*Tentándose.*)

¡ Qué cabeza! Pongo dentro
Llaves, papeles, la fe
De difunto, y con la prisa
De venir, vengo sin él.

¡ Mal haya...! Aunque sea sola,
Y aunque lo paguen los piés,

(*Vuelve á ponerse el sombrero.*)

Vuelvo al parador. De paso,

Si ya han descargado, haré

Que me siga con el cofre

Algun mozo de cordel,

Porque si espero á Agustín...

No obstante le escribiré

Dos letras, y si entretanto

Llega... — Tintero y papel.

(*A Mariana.*)

Mar. (¡Pues alabo...!) — Allí...

(*Mostrando la mesa.*)

Ter. Voy, voy...

(*Va á la mesa y escribe.*)

Mar. (¿Está loca esa mujer?

¡ Qué trajín! ¡ Qué desconcierto!

Y sin decirme quién es,

Habla como una cotorra

Y manda á lo somaten.)

Ter. Ya basta. — Una oblea... El sobre...

Mar. (Como si fuera un burdel
Esta casa...)

Ter. No, no espero,

Porque el ridículo... — Ten,

(*Dando á Mariana la esquila que acaba
de escribir.*)

Y dásela en propia mano.

Mar. ¿A don Agustín?

Ter. Sí; á él.

(*Yéndose.*)

¡ Mal haya mi aturdimiento...!

Mar. Pero de parte... ¿de quién?

Ter. En la esquila lo verá.

No me puedo detener.

(*Vase corriendo.*)

ESCENA VIII.

MARIANA.

Pero... ¡ Escuche usted, señora!

(*Desde la puerta.*)

No está en el órden... ¡ Se fué!

(*Vuelve á la escena.*)

Ella ha olvidado el ridículo,
Mas no la ridiculez. —

¿Qué veo? Allí se ha dejado

La sombrilla. Llamaré. —

No, siquiera pille un tifus

Que la haga soltar la piel.

¡ Justo castigo del cielo

Porque ha sido descortés! —

Pues, con ese memorion

Feliz, tendrá que poner

En el *Diario de avisos*

Ocho artículos por mes.

(*Suen a la campanilla.*)

Han llamado. ¿Si será

La forastera otra vez...? —

No. Es la señora. Esta casa

(*A la puerta.*)

Es hoy torre del Babel.

ESCENA IX.

PAULA, MARIANA.

Paula. Ya traigo aquí provision

(*Trae un bulto empapelado, que deja
sobre la cómoda.*)

De hilas y sedas distintas,

Agujas, botones, cintas

Y ovillitos de algodón.

Judíos son los tenderos.

He corrido veinte lonjas.

Mil cumplidos, mil lisonjas,

Pero ¡ todos tan careros!...

¿Se fué Agustín?

Mar. Ya hace rato. —

Yo he tenido una visita.

Paula. ¿De quién?

Mar. De una señorita...

Paula. ¿Si?

Mar. De mucho garabato.

Paula. ¡ A ti visita! ¿A qué fin?

Mar. Aquí se entró de rondon

Preguntando *sanfason*...

Paula. ¿Por quién?

Mar. Por don Agustín.

Paula. ¿Por él?

Mar. Si no me equivoco,

Le ha tratado antes de ahora.

Paula. ¿Quién es?

Mar. No lo sé, señora...

Y quizás ella tampoco.

Bien quise yo averiguar...

Mas no pude meter baza.

¡ Qué torbellino! Su traza

Es de una loca de atar.
No hay tino en lo que responde...
Ahí se dejó ese adminículo,
En la posada el ridículo,
La cabeza no sé dónde.
Paula. ¡Qué escucho!
Mar. El aire es sardesco.
Paula. Acaso serán los dos
Parientes.
Mar. ¡Y sabe Dios
Cómo será el parentesco!
Paula. ¿Cómo! ¿Tú sospechas...? ¡Ah!
Mar. ¿Qué hombre no tiene un capricho?
Paula. ¡Oh! Y ella te hubiera dicho...
Mar. (Pican los celos. Bien va.)
Paula. Con que ¿preguntó por él?
Mar. Pero ¡con qué regocijo!
Y al irse, dale, me dijo...
Paula. ¿Memorias?
Mar. Este papel.
(Mostrando la esquila.)
Paula. ¡Papel cerrado á mi esposo!
(Tomándola.)
Mar. ¡Y papel de una mujer!
Paula. Yo tiemblo. ¿Qué podrá ser?
Mar. Algun billete amoroso.
Paula. ¿Tan pronto un hombre se muda?
¡Oh! Yo no creo que él obre
Así...
Mar. Rompa usted el sobre
Y saldremos de la duda.
Paula. ¿Romperlo? ¿Qué cosas tienes!
Yo no me debo meter...
Mar. Entre marido y mujer
¿No hay comunidad de bienes?
Paula. Sí, pero... no me decido...
Mar. ¿Hay un mandamiento mas
Que diga: «no leerás
Las cartas de tu marido?»
Paula. No.—Y es tan fácil... Así...
Con solo empujar el dedo...
(Urgando la oblea.)
Mar. ¡Ea!
Paula. Pero ¡tengo un miedo...!
¡Ay! ¡Se me escapó! ¡La abrí!
Mar. ¡Miren que casualidad!
Mas ya está abierta, señora.
Paula. Sí.
Mar. ¡Pues!, y quedarse ahora
Sin leerla... es necesidad.
Paula. Tienes razon. Ya es preciso...
El diablo me compromete...
Leamos. No es un billete
La fruta del Paraíso. (Lee.)
«Mi amado Agustín, pensaba sorprenderte, pero con el dulce afán de abrazarte,

me he dejado el ridículo en el parado.
Vuelvo á buscarlo y entre tanto aquí se queda el corazón...»

Mar. Y la sombrilla...

Paula. «De tu
TERESA.»
(Acabando de leer.)

¡Ah infiel, perjuro, traidor!...
Tierra, ¿cómo no le tragas?
Bien temía... ¿Así me pagas?
¿Esto merece mi amor?
Mar. ¡Qué infamia! Y luego dirán...
¡Miren con qué retintín
Puso: mi amado Agustín
Y aquello del dulce afán.
Paula. Solo habla así quien su pecho
Rinde á amorosa pasión.
Mar. Ahí te queda el corazón
De tu Teresa. ¡Esto es hecho!
Paula. ¡Vil! ¡Y quizá no es mas bella
Que yo!
Mar. ¡Hijas de Eva, aprended!
Paula. ¡Oh!...
Mar. ¡Casado con usted...
Y amancebado con ella!
Paula. Mas ¿por qué engañarme así?
¿Por qué se casó conmigo?
Mar. Él dirá: por mucho trigo...
Paula. Pues se acordará de mí.
Y si vuelve esa bribona...
Tratada de esta manera,
La mas humilde cordera
Se vuelve feroz leona.
¡Qué ingratitud, justo Dios!
¿Y cuándo la sufro, cuándo?
Cuándo á mi me están rondando;
No un amante, sino dos;
¡Y los oídos me tapo
Cuándo el uno se declara,
Y da mi puerta en su cara,
Y le pongo como un trapo!
Mar. ¡Oh! Si diera con la hija
De mi madre...
Paula. ¡Y aun le adoro!
(Sentándose llorosa y afligida.)
¡Yo, que su perfidia lloro!
Mar. ¡Qué constancia tan prolija!
Paula. ¡No, no! Le aborrezco ya.
(Levantándose.)
No quiero ser su mujer.
Un divorcio... Voy á ver
Qué me aconseja mamá.
Mar. Dirá que es la acción mas negra,
Mas criminal...
Paula. ¡Loca estoy!
(Da algunos pasos como desatentada.)

Mar. ¡Gran día tenemos hoy!
¡Buen refuerzo es una suegra!
Paula. Sí, sí, vendremos las dos
(Yéndose.)
A confundirle... (Vuelve.)
¡Oyes!
Mar. ¿Qué?
Paula. No le digas...
Mar. Callaré.
Paula. Adios.
Mar. Vaya usted con Dios.

ESCENA X.

MARIANA.

Ya la tenemos zelosa
De su marido. Bien va.
Ella es jóven y bonita.—
La venganza es natural.—
Y aquella es carta de amores.
¿Quién lo duda? El dulce afán...
¡Pues! Lo mismo que yo canto
Cuando empiezo á jabonar.
Mas de un cincuenta por ciento
Tenemos ganado ya,
Don Cayetano. En campaña
Tenemos otro rival;
Es cierto; ella lo confiesa,
Pero tambien es verdad
Que le ha dado calabazas.
(Suena la campanilla.)

No hará otro tanto quizás
Con mi ahijado. Ha pocas horas,
La fruta estaba en agraz,
Mas ella irá madurando...

ESCENA XI.

MARIANA, DON RAMON.

Ramon. (Será preciso esperar...)
Mar. ¿Quién...? ¡Ah! Señor don Ra-
mon...
La señorita no está.
Ramon. Lo sé. La acabo de ver
Saliendo ella del zaguán.
(Y ha pasado sin hablarme
Mas sería que un tribunal.)
Mar. Tambien el amo salió,
Mas ya no puede tardar.
Me mandó decir á usted

11.

Que tuviese la bondad
De esperarle...
Ramon. Tomaremos
(Sentándose.)
Posesion de este sofá.
Mar. Si tiene usted que mandarme
Algo...
Ramon. Nada. Vete en paz.

ESCENA XII.

DON RAMON.

Me andaré buscando el pobre
Sin saber por dónde echar.
Como toda la mañana
Ando de aquí para allá...
Pero si leyó mi esquila,
Él, que es hombre tan puntual,
No echará en olvido...
(Mira su reloj.)
¡Son
Las dos y cuarto! Pues no hay
Tiempo que perder.
(Suena la campanilla.)
Tocaron
La campanilla. Él será.
(Se levanta.)

ESCENA XIII.

DON RAMON, DON CAYETANO.

Cay. (Aquí será mas romántica
(Entrando.)
La escena, mas teatral.)
Ramon. ¡Ah! ¡Eres tú!
Cay. Sí, vamos pronto.
Ya me canso de aguardar.—
Mira este reloj.
(Sacando y mostrándole el reloj.)
Ramon. ¿Y qué?
Por un cuarto de hora mas
O menos...
Cay. Desde el balcon
Te ví entrar en el portal.
¿No atinaste con mi cuarto?
Pues no hay tanta vecindad
En esta casa.
Ramon. He venido...
Cay. Yo no te creí capaz

11

De olvidarte de una cita
En negocio tan formal.

Ramon. ¡Cayetano!... Ni yo á tí
Te juzgaba tan audaz...

Cay. Ea, excusemos razones
Y vámonos á matar.
Mi padrino y los floretes
Ya esperándonos están
En el coche. ¿A qué aguardamos?
En seis minutos ¡zis! ¡zas!
Nos planta Domingo fuera
De la puerta de Alcalá.

Ramon. Cuando quieras, por mi parte;
(*Suena la campanilla.*)
Pero he venido á buscar
A don Agustín...— Él es.

(*Acercándose á la puerta.*)
Cay. (¡Y Paulita no vendrá!)

ESCENA XIV.

DON AGUSTIN, DON CAYETANO,
DON RAMON.

Agust. Ramon...

Cay. Beso á usted la mano.

Agust. Servidor... ¡Al fin te veo!
Tenias que hablarme...

Ramon. Sí.

Agust. Pues yo...

Ramon. Se trata de un duelo.

Agust. Aciertas. Padrino tuyo
Será el señor...

Ramon. Nada de eso.
Es mi contrario. El padrino
Serás tú.

Agust. ¿Padrino? ¡Y vengo
A matarte!

Ramon. ¡A mí!

Cay. (¡Esta es otra!)

Agust. Sí, ¡traidor!

Ramon. ¡Yo! ¿En qué te ofendo?

Agust. ¡Te atreves á preguntarlo!
Mete la mano en tu pecho...

Ramon. ¿Estás loco? Si la ofensa
No ha sido darte un empleo...

Agust. ¡Oh! Eres tú muy generoso;
¡Sí! Guardaba el nombramiento...

(*Lo saca.*)
Ramon. ¡Agustín!...
Agust. Hasta que vieran
(*Haciéndolo pedazos.*)

Tus ojos que lo desprecio...
Como á tí.

Ramon. Mira lo que hablas.

Cay. (¡Si ahora olvidasen mi pleito!)

Agust. Guárdalo para los viles
Que hacen infame comercio
Con su honra.

Ramon. (Vamos; sin duda
Me acusó Paula...) ¿Estás ciego,
Agustín? ¡Yo conspirar
Contra tu honra, y la defendiendo
Con mi sangre! Solo falta,
Para que sea completo

Tu error, que des un abrazo
A ese pícaro blasfemo.

Cay. Sella el labio, ó vive Dios...
(¡Eh! Ya estoy entre dos fuegos.)
Valga la verdad, vecino.

Yo...
Agust. ¡Qué oigo! ¿Es usted el necio
Que se atreve...?

Cay. ¡Poco á poco,
Que yo no sufro dicterios...

(¡Y no viene ese gandul!)
Tú has sido poco discreto

(*A don Ramon.*)

En elegir por padrino
Al señor. En mi concepto,
Y es la práctica corriente,
No se va con esos cuentos
Al marido, que es meter
En una casa el infierno.

Ramon. Máxima inicua y absurda.
El amigo verdadero

No oculta á un hombre de bien
Sus agravios y sus riesgos.
Por excusarle un disgusto,
Cuando el mal tiene remedio,
No es razon que de su afrenta
Le haga cómplice el silencio.

Agust. ¡Eh! basta. ¡Bueno estoy yo
Para escuchar argumentos!
Para defender mi honor
Ni necesito ni acepto
Hipócritas defensores.

Ramon. Te juro...

Agust. Ni soy tan lerdo
Que se me pueda ocultar

El motivo de tu reto.
Lo que tú vengar deseas
No es mi honor, sino tus celos.

Ramon. Bien; piensa lo que quisieres,
Mas mi cuestion es primero
Que la tuya.

Agust. En hora buena,
Con tal de que sea presto.
Lidia primero con él;

Ser tu padrino consiento;
Mas luego te batirás
Conmigo.

Cay. Si antes no ha muerto,
Que mi furor... (¡Cuánto tardan!)

Agust. Es que tambien nos veremos
Las caras usted y yo.

Cay. ¡Sí, señor! (¡Terrible aprieto!)

Agust. Pues son dos los que me agravian,
De entrambos tomar anhelo
Satisfaccion.

Cay. Y será
Un desafio en terceto.

Ramon. ¿A qué esperamos? (Después
Yo veré si le convengo.)

Agust. Sí; vamos antes que vuelva
Mi mujer.

Cay. (Llegó el momento
Formidable... y no parecen.)

Oiga usted. (*Deteniendo á don Agustín.*)
(Ganemos tiempo.)

¿Podré encender este puro?

(*Sacando la petaca y de ella un cigarro.*)

¿Habrá quien me traiga fuego?

Agust. ¡Diablo de cigarro ahora!...

En la calle fumaremos.

Cay. No obstante...

(*Oyese un campanillazo.*)

Ramon. La campanilla

Ha sonado.

Cay. (¡Ellos son! ¡Ellos!)

Pues bien; sin fumar. ¡Al campo!

(*Levantando la voz.*)

Agust. Baje usted la voz...

Cay. No quiero.

¡Vamos!...

Ramon. Si es Paula...

Cay. Aunque venga
Una legion del infierno.

ESCENA XV.

DON AGUSTIN, DON RAMON,
DON CAYETANO, UN QUIDAM.

Quidam. Yo solo he de entrar. Ustedes
(*A la puerta.*)

Quédense ahí.

(*Entra.*)

Caballeros...

Agust. ¿Qué es esto? ¿Quién es usted?

Quidam. La autoridad.

Ramon. ¡Y allí dentro
(*Mirando por la puerta.*)

Gente armada!

Cay. ¡Es un agente

De policía!

Quidam. No es cierto.

Inspector de proteccion

Y seguridad del pueblo.

Cay. ¡Eh! lo mismo da aceituno
Que olivo.

Agust. Mas ¿con qué objeto
Se allana mi casa...?

Quidam. Estoy

Autorizado al efecto.—

Mas nada va con usted,

Y que perdone le ruego

Si por no estar en su casa

Habitacion el sujeto

A quien yo busco... — ¿Es usted

(*A don Cayetano.*)

Don Cayetano Ovillejo?

Cay. El mismo. Nunca he negado

Mi nombre.

Quidam. Dése usted preso.

Cay. ¿Por qué razon? ¿Quién lo ordena?

Quidam. Vea usted el mandamiento

(*Enseñándole un auto.*)

De prision.

(*Don Cayetano figura examinar el documento sin soltarlo de su mano el quidam.*)

Agust. ¡Esto faltaba!

¡Sin comerlo ni beberlo,

En mi casa la justicia!

Ramon. Tambien debes ese obsequio

(*En voz baja.*)

A tu mujer.

Agust. ¿Cómo?

(*Siguen hablando aparte.*)

Cay. ¡Bien!

(*En voz baja al quidam.*)

¡De perlas lo estás haciendo!

Mil reales te he prometido...

Te daré mil y quinientos.—

Mas ¡cuánto mejor seria

Que los prendiesen á ellos!

Ramon. ¿Qué es esto? ¿Qué mala yerba
(*Acercándose á don Cayetano.*)

Has pisado?

Cay. Contratimos...

Lances... Un requisitorio...

Cierta niña de ojos negros,

Con quien tuve relaciones

En Cádiz, viene pidiendo

Matrimonio... Pero todo
Se compondrá con dinero.

Quidam. Supongo que no hará usted
Resistencia.

Cay. No por cierto.
Yo respeto á la justicia...
(Vale un Peró mi barbero.)
Pero iremos en mi coche,
Que el decoro...

Quidam. Condesciendo.

Cay. No me da á mí mucha pena
La cárcel. Lo que yo siento
Es irme sin ajustar
Cierta cuenta...

Ramon. Yo prometo
Que se ajustará tan pronto
Como salgas del encierro.

Agust. No la echaré yo en olvido.

Cay. ¡Bien! (Esta noche no duermo
En Madrid, y mientras vivan
No vuelven á verme el pelo.)
Rueguen ustedes á Dios

(*En voz baja como guardándose del
quidam.*)

Que dure mucho el proceso,
Porque verme en libertad
Y enviar al cementerio
Dos hombres... Vayan ustedes
Preparando el testamento.

Ramon. ¿Habrás...?

(*Con desprecio.*)

Cay. Vamos. (En mi vida
He tenido tanto miedo.)

ESCENA XVI.

DON AGUSTIN, DON RAMON.

Agust. ¡Cuidado que el tal vecino
Es mentecato y grotesco
Si los hay!

Ramon. Y apostaría
Ocho duros contra medio
A que se ha hecho prender
Por no arriesgar el pellejo.

Agust. Quizá...; Y mi mujer tan sandia
Que le juzgaba modelo
De discrecion y virtud!

Ramon. Pues bien, lo mismo que en eso
Se engañó en atribuirme
Criminales pensamientos
De que yo no soy capaz.

Agust. No: su labio fué sincero,

Y ciertas acusaciones

No se hacen sin fundamento.

Ramon. Ella creería decirte
La verdad, que no es perverso
Su corazón. ¡Así fuera
Tan sano su entendimiento!

Agust. ¡Ramon!

Ramon. ¿Tengo yo la culpa

De que ella cambie los frenos

Y no distinga del falso

Al amigo verdadero?

¿Podía yo figurarme

Que frívolos cumplimientos

Sonasen á sus oídos

Como impúdicos requiebros?

Agust. ¡Eso dices, y obligada

A huir de tí...!

Ramon. No lo niego.

Huyó de mí sin oírme

Y echó el cerrojo por dentro.

Ese fué el yerro mayor,

Que si con rostro sereno

Me hubiese oído, se hubiera

Desengañado al momento.

Agust. ¿A quién creeré de los dos?

¡Infeliz de mí! Confieso

Que llamarte mi contrario

Es mi mas cruel tormento.

¡Yo haber de lidiar contigo;

Yo, Ramon, que te profeso

El cariño de un hermano!

¡Quisiera morir primero!

Ramon. Tranquilízate. Por dicha

Puedes quedar satisfecho

De mi inocencia ahora mismo.

(*Saca un oficio y se lo da.*)

Toma ese papel.

Agust. ¡Qué veo!

(*Después de recorrerlo con la vista.*)

Su majestad te confiere

Una intendencia...

Ramon. ¡En Oviedo!

(*Sonriéndose.*)

Agust. ¡Es verdad!

Ramon. Mira la fecha.

Agust. De anteayer.

(*Le vuelve el papel.*)

Ramon. No era yo reo

Todavía...

Agust. ¡Ah! Me confundes.

Ramon. Creo que sí.

Agust. Ya comprendo...

« Estamos de enhorabuena... »

Decía tu carta. — ¡Necio,

Necio de mí!

Ramon. ¡Ya lo ves!

Si yo tuviera proyectos

Hostiles contra Paulita,

No aceptaría un empleo

A setenta y siete leguas

Del iman de mis deseos.

Agust. ¡Oh! Basta... Dame un abrazo.

(*Se abrazan.*)

Ramon. ¡Aprieta, que es el postrero!

Agust. ¡Qué oigo!

Ramon. Pensé retardar

Mi partida por lo menos

Una quincena de días;

Pero mañana me ausento.

Agust. ¡Ramon! ¿Qué dices?

Ramon. La paz

De tu matrimonio...

Agust. Pero

¡Si estoy ya desengañado!

¡Si digo que me arrepiento

De mi locura...!

Ramon. No importa.

Tuviste una vez recelos

De mí, y la prudencia manda...

Agust. No, sino ¡el resentimiento!

Ramon. Tal vez. La amistad sincera

Es delicada y de un pelo

Se ofende. — Mas te aseguro

Que no pasará del puerto

Mi rencor. ¡Ah! me olvidaba...

Voy ahora al ministerio,

Porque es forzoso que extiendan

Otra vez tu nombramiento.

Diremos que se ha perdido...

Agust. ¡Qué ingratitud! Me avergüenzo...

Mas ¿qué quieres?... Con la pildora

Que yo tenía en el cuerpo...

Ramon. Es verdad.

Agust. Pero, aun sin ella,

No admito ese documento

Si tu partida apresuras

Como has dicho.

Ramon. ¡Hombre...!

Agust. Soy terco.

No te vas en quince días...

Ramon. Pero...

Agust. O cesante me quedo.

Ramon. Sea, pues así lo quieres; —

Pero á tu casa no vuelvo.

Agust. ¿Es posible...?

Ramon. Hasta que enviudes...

O corrijas los defectos

De tu mujer.

Agust. ¡Pobrecita!

Hoy ha hecho mil desaciertos,

Hijos todos del amor

Que me tiene, ¡por supuesto!;

Mas si Dios no lo remedia

Y su pasión va en aumento,

Voy á ser tan venturoso...

Que el mejor día ¡me cuelgo!

Ramon. Fácil será corregirla,

Porque repito que es bueno

Su corazón. Me retiro...

¡Ah! Otra cosa... Te aconsejo

Que pongas pronto en la calle

A la criada.

Agust. Lo ofrezco,

Que su traza no me gusta.

(*Suena la campanilla.*)

Ramon. La infame estaba de acuerdo

Con don Cayetano...

Agust. Basta.

Ramon. Es Paula. Adios.

(*Mirando á la puerta.*)

Agust. Hasta luego.

(*Al irse don Ramon hace á Paula una*

cortesía. Ella le mira con desden.)

ESCENA XVII.

PAULA, DON AGUSTIN.

Paula. (¡De paseo mi mamá

Cuando yo la he menester!

Sin verla me vuelvo acá...)

¿Ha venido esa mujer?

Agust. ¿Qué mujer?

Paula. No tardará.

Agust. ¿Qué mujer? Di, por tu vida...

Paula. ¿Quién ha de ser? Tu querida.

Agust. ¡Mi querida! Algun engaño...

Paula. La de marras; la de antaño...

Quien bien ama tarde olvida.

Agust. Tú eres loca. ¡Qué prurito

De ver visiones!

Paula. No tal.

¡Y airado alzabas el grito

Contra un hombre desleal,

Siendo mayor tu delito!

Agust. Paula, ten piedad de mí.

Paula. ¡Oh!

Agust. Por los clavos de Cristo...

Mira que ya no resisto...

Paula. Yo no miento. Ha estado aquí.

Agust. Pero ¿quién? ¿A quién has visto?

Paula. Mira, su sombrilla es esa,

La que está junto á la mesa.

Agust. ¿Qué me importa su sombrilla?

Paula. Ella tu traicion confiesa;
¡Tu traicion y mi mancilla!
Agust. Si hoy no estás dada al demonio...
Paula. No creas que te levanto
Ningun falso testimonio.
Agust. Pero...
Paula. ¡Infeliz matrimonio!
Eres hombre...; no me espanto.
Agust. Pero ¿tú la has visto?
Paula. No.
La criada es quien la vió
Cuando venía en tu busca,
Y segun dice es muy chusca...
Te gustará mas que yo.
Algo olvidó en la galera,
Y al marcharse la maldita,
Sin querer decir quién era,
Una carta dejó escrita,
Que dice de esta manera.
Agust. ¡Una carta! ¿Y la has abierto?
Paula. Sí, y en ella he descubierto...
Agust. Dámela aquí... ¡Mal pecado!...
Paula. Tómala ¡y cáete muerto
(Dándole el billete.)
De vergüenza, desdichado!
Agust. ¡Qué veo! ¡Grata sorpresa!
(Viendo la letra.— Lee para sí.)
Paula. ¡Parece que te interesa
La lectura!
Agust. ¡Oh! ¡Mucho! ¡Mucho!
¡La quiero tanto!...
Paula. ¡Qué escucho!
¿Te atreves...?
Agust. ¡Pobre Teresa!
Paula. ¡Ah, qué horror! ¡qué felonía!
(Llorando.)
Agust. ¿Adónde fué...?
Paula. ¡Mal marido!
¡Tú apresuras mi agonía!
(Suena la campanilla.)
Agust. Voy... ¿Si será...?
(Andando hácia la puerta de la derecha.)
Paula. ¡Fementido!
(Entra corriendo Teresa y la recibe en sus
brazos don Agustín.)

ESCENA ULTIMA.

PAULA, DON AGUSTIN, TERESA.

Ter. ¡Agustín! (Trae el ridículo.)
Agust. ¡Teresa mía!

Paula. Aparta, mujer liviana.

(Fuera de sí.)

¡Y tú por darme pesar
La abrazas con tanta gana!
¡Cruel!
Agust. ¿No la he de abrazar,
¡Cuerpo de Dios!..., si es mi hermana?
Paula. ¡Ah!... tu hermana... Yo creí...
Agust. ¡Que no has de acertar en nada!
Ter. ¿Y la sombrilla? ¡Ay de mí!
Otra vez á la posada...
¡Qué memoria!... (La ve.)
No. ¡Está allí!
Agust. Pero ¡venir de esa suerte
Sin darme ningun aviso!
Ter. He querido sorprenderte. —
Y este viaje era preciso.
Mi viudedad... ¡Tú tan fuerte!

Paula. ¡Señora...!

(Saludando á Teresa.)

Ter. ¿Es esta tu esposa?*Agust.* Sí.*Paula.* ¡Bienvenida!*Ter.* ¡Qué hermosa!

(Abrazándola y besándola.)

Paula. Gracias... Bien mio, ¡perdon!*Agust.* Estaba de ti zelosa.

(A Teresa.)

Ter. ¡De mí!*Paula.* La misma pasion...*Agust.* Tu pasion me ha de perder.*Paula.* Como no dijo quién era,

Dije yo: debe de ser

Su querida...

Agust. Si lo fuera,

¿La traería aquí?, ¡mujer!

¡Mire usted que es fuerte asunto...!

Ter. ¡Jesus! Si reñis, al punto

Me voy de aquí, que bastante

Reñi yo con mi difunto

Don Telesforo Escalante.

Paula. Dulce imán de mi albedrío,

No me mires con desvío,

Que ya arrepentida estoy...

Agust. ¡Paula! ¿Sabes tú lo que hoy

Me has hecho sufrir?

Paula. ¡Dios mio!*Agust.* Media resma de ternuras

En la carta mas concisa;

Monadas y bordaduras;

¡Y ni el boton me asegurás

Ni me planchas la camisa!

Mil alabanzas y mil

Te merece un hombre vil

De perversas intenciones;

¡Y al amigo honrado pones
Como hoja de perejil!
Yo te creo como un loco,
Y al amigo fiel provoco,
Y se arma aquí— ¡santo Dios!—
Tal zalagarda que á poco
No me mato con los dos.
Ter. ¡Ay! ¡Se me erizan los pelos!
Paula. ¿Qué me dices? ¡Santos cielos!

Me da frio de terciana...

Agust. Te ocurre en fin tener zelos;

¡Y los tienes de mi hermana!

Paula. ¡Perdona! Mi amor... Mi llanto...*Agust.* Sí, te perdono. (Abrazándola.)*Paula.* ¡Oh contento!...*Agust.* Pero ¡por Dios, dulce encanto,

Por Dios!... no me quieras tanto,

O quíereme... con talento.